

EL IMPACTO DE LAS SERPIENTES SOBRE LA MENTE HUMANA

Fidel Fernández-Rubio



Las serpientes pertenecen al clado Serpentes (que a su vez es miembro de Squamata) y se subdivide en: A) Henophidia, que engloba las serpientes mayores y más primitivas (boas y pitones); B) Typhlopoidea (serpientes ciegas); y C) Xenophidia (grupo muy diverso que incluye a las serpientes venenosas y sus parientes cercanos: culebras, víboras, cobras, serpientes marinas, etc.).

Las serpientes son animales depredadores y para alimentarse han de cazar a sus presas. Algunas de ellas lo hacen envolviéndolas y causándoles la muerte por estrangulación y asfixia. Pero otras están provistas de veneno con el que matan, o paralizan a sus presas en un breve tiempo, localizándolas después con unos sensores situados en su lengua. El veneno suele ser muy activo y puede causar la muerte de animales de mucho mayor peso. Las glándulas productoras de veneno se sitúan en la cabeza y están conectadas con colmillos especializados, por donde lo inyectan al morder a la víctima. Aunque se suele asociar serpientes y veneno, solo la quinta parte de las aproximadamente 2.700 especies existentes en el mundo son venenosas.

Sus acciones sobre el hombre pueden dividirse en dos tipos: A) acciones sobre el soma o cuerpo, por su poder constrictivo (por ejemplo, boas y anacondas) o por su veneno (por ejemplo, víboras, coralillos y serpientes de cascabel), lo que constituye un amplio y conocido campo que ahora no consideramos; y B) acciones sobre su psiquis o mente, aspecto menos divulgado y más variable, que seguidamente tratamos.

Las serpientes han ejercido una poderosa influencia sobre la mente humana, lo que viene subrayado por el hecho de que aparecen en muchos mitos, ya que se perciben simultáneamente como exóticas y familiares. Las costumbres de los ofidios y sus rasgos faciales (como fijeza de su mirada) las hacen aparecer como seres inteligentes movidos por su mente y no por su instinto, y sorprenden, además, por su forma de moverse y la frialdad de su tacto. Las serpientes han tenido gran importancia en la mitología y costumbres de cada pueblo, en parte derivada de la anomalía que representa un animal terrestre que carece de patas y por la peligrosidad del veneno que algunas poseen. Como ejemplo podemos recordar que se asociaron las serpientes con el agua del océano primitivo que se formó con una gran serpiente enrollada.

En algunas culturas se consideraba a las serpientes como inmortales y se creía que su cambio de piel era su reencarnación.

En otras culturas se las consideraba como mensajeras entre dos mundos, el superior y el subterráneo, porque vivían en agujeros de la tierra.

Incluso en la Europa actual, en la ciudad de Cocullo, de la comarca del Abruzzo, en el centro de Italia, las serpientes son recogidas por sus habitantes y paseadas por sus calles como tributo a Santo Domingo abad, que es transportado sobre andas, en una imagen adornada con ofidios. Esta procesión sugiere un sincretismo religioso entre el catolicismo y una reminiscencia del antiguo

ritual mitológico de Angitia, la arcaica diosa-serpiente del antiguo pueblo prerromano de los marsos, del centro de Italia, muy influidos por la cultura griega.



Santo Domingo abad, de Cocullo

Para una mayor claridad de exposición, seguidamente la dividimos en dos secciones: A.- serpientes propiamente dichas y B.- dragones, exponiendo su influencia en diversas mitologías.

A.- SERPIENTES

MITOLOGÍA INDIA

En la religión védica (siglo XIV a. C., previa al hinduismo), figura Vitrá, que era un demonio en forma de serpiente, responsable de las sequías, pues bloqueaba los ríos, hasta que fue muerto por Indra. Como previamente el dios Visnú había logrado una tregua e Indra se había comprometido que no atacaría a Vitrá con nada hecho de madera, metal o piedra, ni nada que fuera seco o húmedo, ni durante el día o la noche, lo mató con la espuma de las olas del océano y en el crepúsculo.



El dios Visnú descansando sobre la serpiente Shesha

En el hinduismo Shesha es un dios serpiente y el rey de todas las serpientes (nagas) y es uno de los seres primigenios de la creación. Tiene muchas cabezas, cubiertas por coronas, y es la serpiente del mundo. Según esas creencias, Shesha sostiene a todos los astros del universo sobre sus caperuzas. Se le suele representar como una enorme serpiente que flota enroscada sobre el océano universal y sirviendo de cama al dios Visnú, cantando sus glorias con todas sus bocas, mientras su consorte Laksmí masajea sus pies. Su nombre proviene de la raíz sánscrita *Śis* (= lo que queda) debido a que es lo único que perdura inalterado al final de cada etapa del mundo (*kalpa*).

En la mitología hinduista el rey Kamsa fue informado por Nárada, el sabio divino, de que lo mataría el dios Krisna. Para evitarlo envió a su general Aghásura que era un *asura* (demonio) con forma de serpiente de 13 km de longitud, quien disimuló su enorme boca con una montaña. Los niños pastores compañeros de Krisna confundieron esa boca con una caverna y se adentraron en ella, siendo tragados por el monstruo, por lo que ese dios acudió a su rescate y para ello entró también en su boca y aumentó el tamaño de su cuerpo, sofocando así a la serpiente que murió por ello, y como el alma de la serpiente no tenía salida por la boca hubo de forzar un orificio en la parte superior de su cabeza, para salir, con lo cual la serpiente feneció y el dios Krisna pudo resucitar a los pastorcillos y a los terneros que estaban en el estómago de esa serpiente.

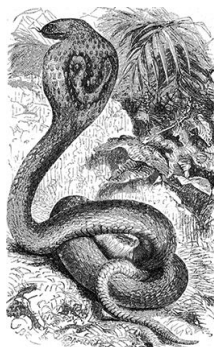
También en la mitología hinduista, en un texto del siglo II a.C., figura Vala, otro *asura* (= demonio) con forma de serpiente y hermano del dragón Vitrá, que encerró a las vacas sagradas en una caverna de piedra destruida por el dios Indra para liberarlas.

En la India la cobra es respetada y temida. El dios Shiva se representa a menudo con una cobra protectora alrededor de su cuello. En ese país, las cobras fueron miradas como reencarnaciones de gente importante, se denominaban nagas (de este nombre deriva el del género *Naja*) y eran adoradas y temidas por los aldeanos, pues las consideraban capaces de controlar el tiempo y podrían traer venturas y también desastres. Se les representa de tres formas distintas: con cuerpo de serpiente y torso o cabeza humanos; con cuerpo humano, pero rodeado de una gran cantidad de

serpientes que surgen de la cadera u hombros; o con parte inferior de serpiente de la que surgen muchas cabezas. Incluso las cobras son adoradas en el festival hindú de NagPachami.



El dios Shiva con una cobra como collar



Cobra egipcia según un grabado antiguo



Cobra de la especie *Naja naja*, en posición erguida

En el estado de Kerala (India), las urnas con representaciones de serpiente existen en la mayoría de las casas. Las serpientes fueron llamadas *Parasurama* por creerse que hacían fecunda la tierra.

En Sri Lanka se ponen piedras talladas con una cobra de siete cabezas para proteger los sistemas de irrigación, y en Malasia persiste el templo de las serpientes de Penang, Mannarasala Shri Nagaraja, que es uno de los principales centros de culto a las serpientes. La deidad que lo preside es Nagaraja, un dios-serpiente de cinco cabezas. En ese templo habitan centenares de serpientes

venenosas que son alimentadas y cuidadas por los monjes, y el templo se ha convertido en una atracción turística popular.

En la mitología budista Muchilinda es el rey de los *nagas* (= serpientes), que protegió a Buda (cuando aún era el príncipe Gautama) de la lluvia torrencial que cayó cuando comenzó a meditar y alcanzó la iluminación. Para ello, al inicio de ese especial diluvio surgió de la tierra, protegió a Buda de la lluvia con su capucha y, cuando la lluvia se disipó, el rey-serpiente asumió su forma humana, reverenció a Buda y regreso a su palacio, lleno de alegría.

MITOLOGÍA NÓRDICA

En la mitología nórdica encontramos a Jörmungander, también denominada “serpiente de Midgard”, que era una gigantesca serpiente masculina, hija de Loki, el dios del mal y la gigante Angrboda, y alcanzó tal tamaño que envolvió al mundo en sus volutas. Cuando los Aesir (dioses nórdicos), con su don de adivinación, percibieron sus futuras maldades, el dios Odín lo lanzó al mar, donde quedará atrapado hasta el día de Ragnarök, la batalla final en que se enfrentaría al poderoso Thor, dios del trueno, cuando esa mítica serpiente saldrá del mar y envenenará los cielos hasta que Thor logre matarla, aunque él muere también por el aliento venenoso de esta serpiente, tal como narran los escritos *Völluspá* y *Gilfaginning*.



El dios Odín y la serpiente de Midgard, en filatelia

En la mitología finlandesa figura Ajatar, un espíritu maligno femenino con aspecto de serpiente o dragón, que se estima como madre del diablo y propagador de enfermedades. Esta figura está muy relacionada con el Aitvaras de Lituania, que guarda semejanzas con la babilónica Tiamat, madre de todos los dioses.

MITOLOGÍA MESOPOTÁMICA

En la cultura mesopotámica, más específicamente, en la región de los antiguos imperios asirio-caldeos, existe el mito fundacional del mundo, en el cual el dios Marduk, Ebel Marduk o Evil-Merodak, en una guerra que estalla contra las deidades infernales, desarrolla un combate singular contra la serpiente Tiamat, a la que vence, formando con sus desechos, el mundo para habitación de dioses y hombres.

MITOLOGÍA EGIPCIA

En la mitología egipcia el estado previo a la creación se simbolizó como Amduat, una serpiente enrollada de la que Ra (el sol) creó el mundo. En esa mitología, todas las mañanas la serpiente Aapep (= Apofis de los griegos), encarnación del caos, atacaba la nave del sol (símbolo del orden), pilotada por Ra y defendida por Seth, y era derrotada, por lo cual el cielo se tiñe de rojo, con su sangre, al amanecer y al ocaso. Sin embargo nunca sería aniquilada, pues en tal caso el ciclo solar no podría repetirse y el mundo perecería.



Uraeus del sarcófago del faraón Tutankamón

En Egipto todas las serpientes eran veneradas, especialmente la cobra, que representaba al sol y que fue de gran relevancia en su mitología. Se la consideraba protectora del faraón y se la asociaba a las diosas Uadyet y Nejbet. La primera de ellas, Uadyet, denominada también Señora del Cielo, es originaria del delta del Nilo y empezó siendo la protectora del Bajo Egipto. Era hija de Anubis (el dios funerario con cabeza de perro) y esposa de Hapi-Meht, y amamantó a Horus de niño (el dios con cabeza de halcón), el hijo de Isis, y lo protegió de Seth, el señor de lo malo y las tinieblas. Simbolizaba el calor ardiente del Sol

y la llama del fuego. Velaba por la fertilidad del suelo y las aguas. Diosa protectora del faraón, se la estimaba de gran poder. La diosa Nejbet era la protectora del Alto Egipto, de los nacimientos y de las guerras. Se la representaba como un buitre con las alas bajas o como una cobra. Daba protección al faraón, en su coronación, en las fiestas de jubileo y en las batallas. Se la veneraba desde la época pre-dinástica. La unión de ambas se representaba en el *uræus*, o *ureus*, que era una diadema o tocado de la cabeza que solo podían usar los faraones y era la representación de las diosas Uadyet y Nejbet, en forma de cobra erguida.

En la mitología egipcia la cobra, y las serpientes en general, eran símbolos de la resurrección. La diosa Renenutet, con cabeza de serpiente, era benéfica, protectora del faraón niño y diosa de la suerte, y se la vinculaba a la fertilidad y a las cosechas. A ella se le dedicaba la primera gota de agua, vino, cerveza y el primer pan. Se la veneraba hasta el punto de que cuando morían se las depositaba en cajas de bronce o madera, grabadas con relieves de imágenes de serpientes, que algunas veces tenían cabeza humana, tocada con las coronas del bajo y alto Egipto y el *uraeus*.



Diferentes especies de cobras, en filatelia

La serpiente Meretsegar o Merseger del antiguo Egipto era la diosa cobra, encargada de la justicia y la medicina, y se la invocaba tras la picadura de cualquier ofidio. Se la representaba como una cobra o como una figura humana con cabeza de cobra con cuernos y disco solar o con tres cabezas (de mujer, cobra y buitre). Se pensaba que escupiría veneno a cualquiera que tratase destruir o robar las tumbas reales.

El uróboros es un símbolo que muestra a un animal serpentiforme que engulle su propia cola formando un círculo. Simboliza el ciclo eterno de

las cosas, el eterno retorno, concepto empleado por múltiples culturas. La representación más arcaica aparece en el antiguo Egipto (en la cámara sepulcral de la pirámide de Unis, 2.300 años a. C.).

MITOLOGÍA GRECO-ROMANA

En la mitología griega figura Ofión, la serpiente primigenia que incubó el huevo original del que nacieron todos los seres vivos. Era hijo de Eurinome, la diosa que separó el cielo del mar para bailar sobre sus olas, hasta que Boreas, el viento del norte, la alcanzó y al que se abrazó y transformó en la enorme serpiente denominada Ofión, de la que se enamoró, transformándose en paloma, que puso un huevo que contenía el germen de todas que hoy existen en el mundo. Ofión se enroscó sobre ese huevo en siete volutas para incubarlo y cuando se rompió su cáscara emergieron las estrellas, el sol, la tierra con todos sus componentes, incluidos plantas, animales y hombres. Tras ello Ofión y Eurinome se instalaron en el Olimpo, donde surgió una pelea entre ambos, pues Ofión quería ser el único rey de la naturaleza, lo que irritó a Eurinome, quien lo encerró en las cavernas del interior de la tierra.

Otra mítica serpiente griega de gran tamaño era Pitón, hija de la diosa Gea (la madre tierra), que nació del barro resultante del diluvio. Vivía en una gruta de Delfos en el monte Parnaso (la morada de los dioses) y custodiaba su oráculo. Fue muerta por el dios Apolo que, para celebrarlo, fundó los juegos Píticos.

En la leyenda griega, Heracles (= Hércules romano), tan pronto como nació, tuvo que luchar con dos serpientes enviadas por la diosa Hera para tragárselo.

En esta cultura aparecen también monstruos quiméricos híbridos de serpientes y otros animales, y entre ellos destacan Equidna, un ser mitad ninfa y mitad serpiente, que fue madre de monstruos como la Quimera, las Gorgones y Cerbero, entre otros. La Quimera escupía fuego, y estaba formado con partes del cuerpo de varios animales: de frente era como un león, la parte media como una cabra y una serpiente formaba la cola. Las Gorgones eran tres horribles criaturas con serpientes como cabellos. El mito de la Gorgona representa una mujer-serpiente que convertía en

piedra a quien miraba. La más famosa fue Medusa, que fue decapitada por Perseo, usando un escudo reflectante para evitar su fatal mirada, y después usó su cabeza como arma hasta que se la dio a la diosa Atenea para que la pusiera en su escudo, la égida. Cerbero era el perro guardián del Hades o reino de los muertos, un monstruo de tres cabezas (cincuenta según Hesíodo), con una serpiente en lugar de cola. Se creía que era hijo de Equidna y Tifón. Esta leyenda es concordante con otras mitologías indoeuropeas (por ejemplo, Garm, en Escandinavia), lo que sugiere un ancestro común mucho más arcaico.

Anfisbena era una serpiente con dos cabezas, una en cada extremo de su cuerpo. También fue conocida como madre de las hormigas. Según la mitología griega nació de la sangre que goteó de la cabeza de Medusa cuando la cortó Perseo. Los bestiarios medievales la situaban en África, y se decía que sus ojos brillaban como relámpagos. Se pensaba que si se la cortaba en dos trozos éstos volvían a unirse, que no era afectada por el frío y que los colmillos de sus dos cabezas eran en extremo venenosos.



Heracles y la hidra de Lerna, en filatelia

La hidra de Lerna era un malvado monstruo acuático con forma de serpiente policéfala y aliento venenoso a la que Heracles (= Hércules) mató en el segundo de sus doce trabajos. Según la leyenda esta hidra era hija de Tifón y Equidna, y la diosa Hera le encargó guardar la fuente Amimone, que se consideraba una entrada al reino de los muertos. Para poder matarla, Heracles y su sobrino Yolao se cubrieron sus bocas y narices con una tela para protegerse de su venenoso aliento. Heracles, entonces, disparó flechas encendidas a la cueva donde se resguardaba para obligarla a salir y, logrado esto, la atacó con su espada, pero las cabezas renacían tras ser cortadas. Para evitarlo, su sobrino, inspirado por la diosa Atenea, cauterizó los cuellos con un trapo ardiendo para que no pudiese renacer de nuevo otra cabeza, con

lo que la hidra murió al ser cortadas todas su cabezas. Entonces Heracles emponzoñó sus flechas con la sangre del monstruo que así se convirtieron en muy mortíferas.

En la cultura cretense la Gran Diosa tenía serpientes que la rodeaban y que se adoraban como guardianes de los nacimientos.

Basilisco era un animal fabuloso con cuerpo de serpiente, dotado de una cresta con forma de corona o mitra en su cabeza, patas de gallo, alas espinosas y cola en forma de lanza. Era considerado como el rey de las serpientes y se le atribuía la propiedad de matar con la mirada y que su aliento marchitaba la flora y rompía las piedras. La creencia de su existencia persistió en Europa hasta el siglo XIX. La leyenda dice que el Basilisco era un producto de la unión de un gallo de siete años con una serpiente, el cual ponía un huevo deforme que era incubado por un sapo o una serpiente durante otros siete años. Solamente podría ser muerta con el canto de un gallo o con una comadreja, aunque esta también moriría en el intento. El basilisco mata con su mirada, pero si se refleja en un espejo el muerto será el propio basilisco. La creencia en el basilisco perduró hasta 1728, cuando Feijoo negó su existencia, así como que pudiese matar con la mirada, lo que provocó una gran polémica que perduró un siglo más.

Según otra leyenda griega, las víboras eran increíblemente flexibles y tenían cuernos como los carneros. Se enterraban en la arena dejando solo los cuernos para que los otros animales pensasen que era comida, y cuando se acercaban los mataban y devoraban. Esta leyenda se basa en los hábitos de las víboras del género *Cerastes* (Laurenti, 1768), conocido como víbora cornuda, que se embosca en la arena para cazar pequeños roedores.



Asclepius, en filatelia

En la mitología greco-romana encontramos personajes asociados a serpientes, tales como Ασκληπιός (Asclêpiós= Esculapio para los romanos), el dios de la medicina, venerado en varios santuarios. Se le representaba con una serpiente enrollada en un bastón, ya que este animal, según ellos, vivía tanto sobre la tierra como en su interior. Asclepius tenía el don de la curación y conocía muy bien la vegetación y en particular las plantas medicinales. Era hijo del dios Apolo y de la mortal Corónide. De su descendencia procedería Hipócrates. En estos mitos se asociaban las serpientes con la curación de los enfermos, a los que lamían durante el sueño y les daban la salud.

MITOLOGÍA HEBREA

También figuran las serpientes en otras culturas. Por ejemplo en la cultura judía, las serpientes tienen una connotación muy negativa: en la Biblia, en el Génesis 3, 1-14, una serpiente habla y engaña a Eva, por lo que Dios maldijo a las serpientes, las condenó a arrastrarse por el suelo y a comer polvo y puso enemistad entre las serpientes y el linaje humano, lo que se transfirió a la llamada cultura occidental y determinó que hayan sido consideradas como malas, astutas y engañosas, eliminando el aspecto favorable que tenían en la Grecia clásica. Además, en el Levítico 11, 41-42, se las marca como una abominación, vivas o muertas, y en Job 3, 8 e Isaías 21, 7 etc. se habla de una gran serpiente marina muy peligrosa, el Leviatán, con cabeza de dragón. Sin embargo en algún momento admite que la serpiente posee poderes curativos: en Números 4, 8 se afirma que Moisés hizo una serpiente de bronce y los mordidos por ofidios sanaban al mirarla.

MITOLOGÍA ESLAVA Y CELTA

En el antiguo paganismo eslavo, una deidad denominada Volos se representaba con una serpiente.

En la mitología celta las serpientes simbolizan problemas. Cuando aparecen vienen acompañadas de infertilidad. Pero también representan el ciclo natural de la vida, en especial por su cambio de piel. En sus leyendas figura Afang, una gran serpiente acuática que quizá sea el origen del mito del llamado “monstruo del lago Ness”.

MITOLOGÍA SURAMERICANA

En el cono sur de América existen muchas leyendas que tienen como fondo a las serpientes. Entre ellas destacan: en la mitología chilena del pueblo mapuche encontramos no solo una serpiente mundial, sino dos, Caicai o Caicaifilu, enemiga del género humano, que busca su destrucción con una inundación universal, y Crencharen, un reptil que se pone a favor de los hombres.

En Chile encontramos también al basilisco chilote (ese nombre es una síntesis de un mito europeo con creencias aborígenes), que era una criatura mitad gallo y mitad serpiente que se alimenta de saliva y que solo se puede matar con el fuego.

El culebrón es otra serpiente mitológica de Chile y Argentina, relacionada con tesoros. Es una serpiente de cuerpo muy grueso y peludo, de color negro y una gran cabeza con larga melena. Vivía en madrigueras guardando algún tesoro enterrado en ellas. Atraía a sus víctimas con su mirada.

En todo Chile y sur de Argentina persiste el mito mapuche de la serpiente Piuchén, que era una serpiente voladora de variada apariencia, que habitaba en los bosques y disponía de una increíble fuerza y una larga vida. Gustaba de estar adherida a los troncos de los árboles cuando había un calor excesivo y se alimentaba de la sangre de sus víctimas (preferentemente cabras u ovejas de color, no blancas) a las que paralizaba previamente con su mirada.

En Argentina se creía en el basilisco gaucho, una especie de serpiente gigante que causaba la muerte con su mirada y solamente podía morir cuando veía su rostro reflejado en un espejo u otra superficie reflectante.

En la Amazonia brasileña se creía en el Boitatá o Mbo'itatá, una gran serpiente de fuego que atacará a todo el que dañe a sus bosques y animales. Su nombre procede del guaraní *mboi* (= serpiente) y *tata* (= fuego). Se concebía como una gran serpiente de fuego, voladora, y se pensaba que quien se encontrase con ella moriría o se quedaría ciego, excepto si se quedaba muy quieto y con ojos cerrados hasta que se alejase. En esa misma área geográfica se creía en la presencia de Boyuna, una enorme serpiente oscura

que podía tragarse a las personas y canoas y sus ojos semejan llamaradas. Es una serpiente muy voraz y ataca por el placer de matar.

En la amazonia de Ecuador y Perú se creía en la existencia de Yacumama, un ofidio gigantesco similar a Tucumana, de la desembocadura del Amazonas. Se admitía que ambas podían lanzar fuertes chorros de agua y aspirar a un ser vivo a una distancia de cien metros, aunque suele preferir estar inmóvil esperando sus presas a las que hipnotiza con su penetrante mirada.

En la mitología guaraní Moñai es el tercer hijo de Tau y Keraná. Presentaba el aspecto de una serpiente con cuernos verdes. Trepaba a los árboles con gran facilidad y se alimentaba de aves. Es una serpiente ladrona, que oculta lo robado en una cueva, provocando con ello discordia entre las aldeas vecinas. Para acabar con sus fechorías la doncella Porasy se ofrece a casarse con ella y le pide que reúna a sus hermanos para conocerlos. Cuando los reúne, Porasy trata de salir de la cueva, pero la serpiente se lo impide, aunque puede dar la alarma a su gente que estaba en la boca de la cueva, quienes prenden fuego, que mató a todos los horribles monstruos y también a Porasy. En recompensa por su sacrificio los dioses destinaron su espíritu a iluminar el inicio de la aurora.

En Colombia se creía en el buhío, una gran serpiente maléfica.

En las tierras bajas de Bolivia se cree en Jichi, una serpiente gigante que habita en zonas ricas en agua (ríos, lagos, cascadas etc.) y se la considera una deidad origen de la vida, que solo sale al ocaso y que cuando el hombre hace mal uso de agua se marcha, apareciendo las sequías. Se piensa que este mito tiene su origen en la cultura tucano, que se expandió por Brasil, Colombia, Perú y Bolivia, y descende de la cultura Arawak (2.000 años a.C.).

Para los aborígenes huaironas del Ecuador oriental una gigantesca anaconda guardaría la entrada del cielo, mientras que para los nativos de las zonas bajas de Bolivia, la serpiente Jichi era una deidad pacífica guardiana de las aguas y engendradora de la vida, mientras que para los quechuas Sacha mama es una serpiente gigantesca de color negro que permanece inmóvil y Cotomashaco es una enorme boa constrictora de dos cabezas, similar a la Boyuna y Sucuri brasileñas.

En El Salvador se decía que las gallinas, antes de morir, ponían un pequeño huevo y que si este era incubado por un sapo o una serpiente de él nacía un basilisco, y si una persona lo ve el animal muere, pero si el basilisco ve primero a una persona le origina la muerte.

En el folclore de Cuba se cita una gigantesca serpiente denominada “Madre de las Aguas”, provista de dos cuernos frontales y escamas tan fuertes que resisten a las balas. Su vida perdura cientos de años. Se decía que habitaba en ríos y lagunas, que no se secarán mientras viva allí, que era capaz de engullir un ternero y que todo el que trate de hacerle daño morirá.

MITOLOGÍA MESOAMERICANA

En la mitología de la parte norte de Mesoamérica y México, en las culturas mexica, azteca y teotihuacana se veneraba a la divinidad Quetzalcóatl o “serpiente emplumada”, a la que los mayas denominaban Kukuxklán. La serpiente emplumada es uno de los seres míticos más complejos, pues en su naturaleza divina se mezclan las cualidades de criaturas del cielo y de la tierra. Es un ser en el que se unen los dominios terrestres y celestiales. A la serpiente emplumada se la relacionó inicialmente con la renovación de la vegetación, porque se la vinculó con el agua que corre por la tierra, ríos y manantiales.



Quetzalcóatl o la serpiente emplumada mesoamericana

Entre los mayas centroamericanos eran muy frecuentes las representaciones de serpientes emplumadas, y tienen la leyenda de que los primeros habitantes del Yucatán eran los chanes o gente serpiente, que llegaron a través del mar condu-

cidos por el dios serpiente Itzama, la deidad más importante del panteón maya y uno de los pocos dioses no asociados a la muerte y destrucción.

MITOLOGÍA NORTEAMERICANA

En muchas culturas norteamericanas los ofidios son símbolo de fertilidad, por ejemplo, en las tribus Hopi de Norteamérica, que tenían un baile anual con serpientes vivas, que se soltaban luego para asegurar buenas cosechas. En otras culturas simbolizaban el cordón umbilical que unía a los humanos con la madre-tierra.

En EE UU los Cherokees tienen una leyenda sobre una serpiente o sanguijuela gigante, conocida como Tlanusi, del tamaño de una casa, que habitaba en el río Hiwassee, cerca de la actual Murphy, en Carolina del Norte.

MITOLOGÍA AFRICANA

En la mitología africana occidental, Aido-Hwedo, o serpiente arco iris, mantuvo al dios creador en su boca mientras creaba al mundo y luego rodeó la tierra para mantenerla junta. Cuando el hierro se agote, Aido-Hwedo se comerá su propia cola, y sería la Apocalipsis final. En otras partes de África, la serpiente Pitón era adorada por algunas culturas y el matarla fue considerado como un gran crimen castigado con la muerte. Esta forma de adoración fue exportada a las Américas durante el tráfico de esclavos, y en Haití todavía se manifiesta hoy en la práctica del vudú.

En Sudáfrica existe el mito de la serpiente Grootslaan (= serpiente grande en holandés y afrikáans) que habita en lo más profundo de una cueva en Richterveld. Según esa leyenda es una criatura primordial y tan antigua como el mundo, creada por los dioses, al inicio de la creación, que le otorgaron una fuerza, astucia e inteligencia descomunales, pero conscientes de que esa creación fue un error la dividieron en un elefante y una serpiente, aunque una de esas serpientes descomunales escapó y de ese ejemplar nacieron las demás. Habitaba en una cueva conocida como “fosa sin fondo” repleta de diamantes y conectada con el mar, que está a 70 km de distancia.

También en Sudáfrica se cree en otra serpiente, denominada Inkayamba por las tribus zulúes,

y que habitaba en la cascada Howick. Era una gran serpiente con cabeza de caballo, muy activa en los meses veraniegos y que engendraba las tormentas.

MITOLOGÍA CHINA

La mitología china presenta sorprendentes similitudes con la indoeuropea, lo que se debe a que China fue invadida por un pueblo indoeuropeo, los tocarios, hace más de 3.000 años.

El sexto signo de su horóscopo (que es anual, no mensual) es la serpiente y se la tiene como muy favorable para las mujeres, por su astucia.



La serpiente del horóscopo chino, en filatelia

MITOLOGÍA JAPONESA

En la mitología japonesa aparece Tsuchinoko, una serpiente de algo menos de un metro, pero muy ancha en el centro de su cuerpo y provista de colmillos venenosos, capaz de saltar y emitir un desagradable sonido, y que es capaz de hablar.

MITOLOGÍA AUSTRALIANA

La serpiente Arco Iris forma parte esencial en la mitología aborigen australiana, pertenece al “tiempo del sueño”, una era anterior a la humanidad. No es un dios, que no existen en esa mitología, sino uno de los seres sagrados que conforman su mentalidad. El tiempo del sueño es una época remotísima donde los seres sagrados comienzan su actividad y dan forma a la tierra, salen las estrellas y el sol empieza a calentar la tierra y dan vida a los humanos. La serpiente arco iris es la esencia del agua y vive en los pozos de agua del desierto, los nubarrones de la lluvia y en los futuros hijos que esperan encarnarse en alguna embarazada.



La serpiente del arco iris en una pintura aborigen australiana

MITOLOGÍA MEDIEVAL

En la Edad Media, en aquellos tiempos en que todavía no se conocía lo que había más allá del horizonte, en el llamado Mar Tenebroso (hoy océano Atlántico), existía una bestia marina que causaba terror entre quienes emprendían viaje a través de él: la Serpiente marina, capaz de aparecer en el momento menos deseado y que, con la longitud de un barco, devoraba toda la tripulación de cuantos navíos encontraba a su paso.



Las míticas serpientes marinas, en filatelia

Estas serpientes marinas han sido terror de los navegantes desde tiempo inmemorial: ya en la guerra de Troya, Lycaon y sus hijos fueron devorados por esas serpientes, después de que él hubiese advertido a los troyanos del peligro del caballo de madera, y también aparece en la Biblia con el nombre de Leviatán (Job 3,8; Isaías 27, 1 etc.). Incluso en la mitología maorí, de Nueva Zelanda surge el monstruo marino Aireteuro, que es el guardián de la Isla Norte, mientras que otro, denominado Tuhirangi, lo es de la Isla Sur.



Las míticas serpientes maorís de Nueva Zelanda, en filatelia

También en la cultura medieval se desarrolló el mito de Fastitocalon, una ballena inmensa que tiene la característica de confundir a los navegantes, y cuando éstos desembarcan sobre ella, creyendo que es una isla, ésta se sumerge y los ahoga. El nombre de este prodigio proviene de un sustantivo más antiguo, *Aspidochelone*, con el cual se mencionaba a una tortuga-serpiente mítica (esta voz proviene de los vocablos griegos *ἀσπίς* [aspis] = serpiente y *χέλυς* [chélus] = tortuga). Esta leyenda fue incorporada al *Bestiario* o *Fisiologus*, libro escrito en latín y griego, especie de catálogo de nombres de animales míticos, como también de algunas hierbas y piedras preciosas míticas, con una explicación de la creencia y su moraleja apologética. En dicho compendio figura como animal nefasto, personificación del mal, emparentado con el dragón y la serpiente propiamente dicha.

MITOLOGÍA HISPANA

En la mitología vasca existe la leyenda de *Herensuge* o *Erensuge* (en vasco *suge* = serpiente), una culebra cósmica que se encuentra dormida en simas u oquedades de los Montes Pirineos, la cual cuenta con varias cabezas y al formársele la séptima se enciende en llamas y vuela veloz hacia la región de *Ixtasgorrieta* (= los mares rojos del poniente, donde el sol se sumergía en el inframundo), donde se hunde. Se considera que esta serpiente es la generadora de los movimientos telúricos que sufre el planeta.

En las mitologías cántabra y asturiana figura el *cuélebre*, *culebre* o *serpe*, que son los nombres dados a una criatura legendaria de cuerpo

recubierto de escamas, alas de murciélago, cola enorme, y sus ojos son ascuas incandescentes. Su punto débil es la garganta, que no está cubierta por las fuertes escamas que recubren el resto de su cuerpo, haciéndolo prácticamente invulnerable. Se dedican fundamentalmente a vigilar tesoros de oro. Son peligrosos para el ganado y los humanos, pues les sirven de alimento. Según esa leyenda, en tiempos pasado el culebre exigía cada cierto tiempo una doncella para devorarla, hasta que una de las elegidas para ello invocó al apóstol Santiago, quien se enfrentó al monstruo y lo hirió, con lo que la bestia soltó una nube de azufre por su boca, regresó a su cueva y nunca más volvió a pedir ese tributo. En esa leyenda se admite que el culebre ha perdido gran parte de sus poderes, especialmente en la noche de San Juan, pero en la de san Bartolomé estos se acrecientan y crea tempestades.

En la Bética y áreas colindantes de España, hasta tiempos casi actuales, la palabra serpiente no se podía pronunciar y menos escribir, pues acarrearba muy mala suerte. En su lugar se la denominaba la bicha o la larga, eufemismos que no tenían sus connotaciones negativas.

B.- DRAGONES

El dragón es un ser mitológico, derivado de las serpientes, que aparece en múltiples culturas, en todo el mundo, asociado a diferentes simbolismos.

La palabra dragón deriva del griego *δράκων* (*drákōn*) y procede del verbo *δέρκομαι* (*dérkōmai*), que significa “mirar fijamente”, que se aplicaba a la mirada de las serpientes, las águilas, la Gorgona y los guerreros. Por la fijeza de su mirada se aplicó inicialmente a las serpientes, pero con el devenir del tiempo se reservó para aquellas que poseían propiedades imaginarias como su gran tamaño, poseer alas, arrojar fuego etc. A veces la distinción entre dragones y serpientes es difusa y poco clara en muchos mitos.

Podemos considerar dos tipos de dragones que evolucionaron separadamente: de un lado tenemos a los dragones occidentales, procedentes de las tradiciones de las tribus indoeuropeas que cristalizaron en la Grecia clásica, oriente próximo y otros pueblos de Europa, y de otro, los dragones orientales, de origen chino, pero que se ex-

tendieron a Japón, Corea y otros países asiáticos. Estos dos grupos surgieron independientemente, aunque con los contactos culturales surgieron ciertas hibridaciones locales más o menos intensas o manifiestas e, incluso, se influyeron mutuamente. Por ello los revisamos separadamente.



Dragones europeos, en filatelia

Los dragones occidentales se han imaginado como grandes reptiles alados, a veces con cuernos capaces de lanzar fuego por su boca, mientras que los orientales, que son también de apariencia serpentina pero casi nunca tienen alas, incorporan rasgos de otros animales.

En múltiples y diversas culturas aparecen los dragones, lo que se ha tratado de explicar por los muchos hallazgos fósiles de huesos y esqueletos prehistóricos de grandes reptiles, que se imaginaba seguían viviendo en tierras lejanas.

En el año 2000 el antropólogo David E. Jones en su libro *An Instinct for Dragons* expuso la hipótesis de que el hombre, como sus parientes los primates, ha desarrollado reacciones instintivas contra las serpientes, los grandes felinos y aves de rapiña, y como los dragones mitológicos tienen características que son la combinación de esos animales esto explicaría su aparición coincidente en tantas culturas separadas por el tiempo y el espacio y en los distintos continentes.

En muchas leyendas del ámbito europeo a los dragones se les atribuye el papel de guardianes de tesoros o lugares o de monstruosos y feroces enemigos, dotados de cualidades positivas, como

grandes conocimientos y sabiduría, y otras negativas, como codicia y avaricia insaciables, por lo desbastaban comarcas enteras para acumular riquezas. Esto engendra el simbolismo de la lucha entre un dragón y un héroe o un dios. En estos combates el papel del dragón es el de devorador o guardián.

En algunas arcaicas mitologías fueron concebidos como devoradores o enemigos de los dioses (Aphis egipcio o Pitón griego, p. ej.), o causantes de eclipses como enemigos del sol. Más tarde se estimaron como seres a los que se les ofrecía doncellas como tributo o como comedores de hombres, sin que ello menoscabase su papel de guardianes de tesoros o lugares sagrados. Este concepto de malignidad de los dragones no es exclusivo de Europa, pues se encuentra también en la mitología persa, donde se cita al malévolo dragón Azi Dahaka, y en el oriente próximo también simbolizaban el mal. Ya en la epopeya *Enuma Elish* (2.000 años a.C.) la diosa Tiamat era un dragón que dirigía las hordas del mal.

En la mitología griega existen varios dragones que fueron usados por los dioses, o, incluso, eran temidos por ellos. Existen los mitos del dragón Ladón, de cien cabezas, que custodiaba el jardín de las Hespérides, además de Tifón, Lamia y el dragón de Delfos,

En Rumanía se creía en un dragón con cabeza de lobo y cola de serpiente, como aparecen en las banderas dacias.

En la mitología germana se incluye al dragón Nidhug entre los seres del inframundo, y los vikingos decoraban las proas de sus navíos con una cabeza de dragón para asustar a los espíritus (*Landvaettir*) de las costas a las que arribaban.



Mascarón de proa en forma de dragón de una nave vikinga

En el poema anglosajón *Boewulf* este hombre habría librado a su pueblo de un dragón, aunque el también feneció en la contienda.

En la epopeya de los nibelungos su héroe Sigfrido mató al dragón Fafnir y ungiéndose con su sangre se hace invulnerable, excepto una pequeña zona de su espalda que estaba cubierta por una hoja de tilo. Esta leyenda muestra un profundo paralelismo con el mito del griego Aquiles.

Para los celtas el dragón era una divinidad de los bosques cuya fuerza podría ser controlada por los magos druidas, para quienes la tierra era también el cuerpo de un dragón.

En la mitología eslava, Veles, el dios del mundo subterráneo, adoptaba la figura de dragón para luchar con Perún, el dios del trueno.

En las leyendas galesas figura el monstruoso dragón Addane, que fue muerto por el héroe Peredur, que portaba una gema mágica que lo hacía invisible.

Sin embargo para los romanos eran símbolo del poder y la sabiduría.

El cristianismo adoptó la idea del dragón tal como figura en el Apocalipsis de San Juan, y en el arte del medioevo simbolizó el pecado y por ello aparece a los pies de los santos.

Otra faceta del dragón en la mitología de la época caballerescas es la de guardián que custodia o secuestra princesas. En aquella época, la leyenda de un caballero venciendo a un dragón llevó a los altares, elevado a la categoría de santo, al mito de San Jorge, de quien se decía que mató a un dragón que retenía a una doncella, liberándola.

En la Francia del medioevo, en sus zonas rurales, se creía en la existencia del *Guive*, una muy agresiva criatura mítica de aliento venenoso, cuerpo largo y serpentino y cabeza de dragón, que habitaba en lugares acuáticos como lagos y bosque húmedos, pero que era muy temerosa de los cuerpos humanos desnudos.

Entre los dragones mitológicos no orientales cabe citar también a los siguientes:

AziDahaka o *Zahhak*, de la Persia de *Zoroastro*, que era un dragón de tres cabezas y seis ojos que podía controlar las tempestades y traer enfermedades, y que fue derrotado por el héroe *Fedeyrun*, quien, al no poder matarlo, lo encadenó a la montaña *Damavand*.

Amaru es el nombre de una deidad de los Andes, con aspecto de serpiente alada, ojos cristalinos, cabeza de llama y cola de pez que encarnaba la sabiduría. Se relacionaba con la economía de las aguas y la irrigación y los cultivos. En agosto, cuando se limpian las acequias de riego, es su fiesta que perdura en la actualidad en zonas rurales.

Los nativos norteamericanos de la zona del río Misisipi, especialmente del estado de Illinois, creen en la existencia de un dragón alado denominado *Piasa*, con aspecto de mitad hombre y mitad dragón, que se presenta anualmente para alimentarse de personas no bautizadas.

En la mitología nórdica figura *Fafnir*, hijo del rey enano *Hreidmar* y hermano de *Regin*. Ambos decidieron matar a su padre para apoderarse del oro, pero luego se pelearon entre ellos para no tener que dividirlo y *Fafnir* se convirtió en un dragón símbolo de la avaricia. Otro dragón de esta mitología es *Níðhöggr*, un dragón hembra que vive en el *Niflheim* (inframundo), donde crece el mítico árbol *Yggdrasil*, al que roe continuamente hasta que venga el *Ragnarök* y todo se destruya.



La Tarasca en la procesión del *Corpus Cristi* granadina.

En el sur mediterráneo de Francia se forjó el mito de la *Tarasca*, una criatura mitológica relacionada con una leyenda sobre Santa Marta. Según ella se trata de un dragón con cabeza de león, orejas de caballo, torso de bóvido con un caparazón de tortuga en su espalda, seis cortas

patas y cola escamosa finalizada por un aguijón de escorpión. Este animal depredaba la región sin que pudiese ser eliminado, pero Santa Marta lo amansó con sus oraciones y volvió a la ciudad con el dragón domado. Los habitantes de la ciudad lo atacaron al anochecer y le dieron muerte, y entonces Santa Marta predicó un sermón que convirtió a los presentes al cristianismo. El día del *Corpus Cristi* esta figura, con una mujer ataviada a la moda sobre ella, figura en las procesiones de muchas ciudades tales como Granada, Valencia, Toledo, Zamora, Reus, Berga, Redondela etc. En Tudela sale delante de la cruz para burlar la prohibición de Carlos III, y en Madrid fue suprimida por orden de ese rey.

En la mitología griega figuran varios dragones, entre ellos Ladón, un dragón con cien cabezas, donde cada una de ellas hablaba una lengua diferente, hijo de Tifón y Equidna, y al que la diosa Hera encargó, junto a las ninfas Hespérides, la custodia del jardín donde crecían las manzanas de oro, ya que no confiaba en el gigante Atlas. Más tarde Heracles (= Hércules) engañó a Atlas y mató a Ladón, apoderándose de las manzanas de oro. Cuando fue muerto, su sangre cayó al suelo del jardín y de cada gota creció un árbol drago (*Dracaena draco*).



Drago de Icod (Tenerife)

Otra leyenda griega habla del dragón de la Cólquida, que guardaba el vellocino de oro que buscaron los argonautas. Su cuello era muy largo y su penetrante silbido se oía a gran distancia,

pero Medea logró adormecerlo con sus hechizos y Jasón entonces lo mató.



El dragón de los argonautas, en filatelia

Los dragones orientales son de origen chino y siempre han sido considerados seres benévolos y símbolo de buena fortuna. En muchos pueblos orientales son estimados como representantes de las fuerzas primitivas y en algunas aún reciben culto. A diferencia de los dragones occidentales, no escupen fuego ni tienen alas, aunque sí la facultad mágica de volar. Hay pocas diferencias entre los dragones de la mitología japonesa y los de otras mitologías orientales. Una de ellas es que, a diferencia de los coreanos y chinos, los dragones japoneses poseen tres garras en sus pies en lugar de cuatro. Los dragones orientales no suelen volar tan a menudo como los de las mitologías occidentales, y son presentados como criaturas muchas veces benevolentes, que incluso en ocasiones conceden deseos. Están muy relacionados con el número nueve, que se considera afortunado en China, y se les representa típicamente como compuestos por partes de nueve animales: ojos de langosta, cuernos de ciervo, morro de buey, nariz de perro, bigotes de bagre, melena de león, cola de serpiente, escamas de pez y garras de águila. Tienen 117 escamas: 81 (9×9) masculinas y 36 (9×4) femeninas. También por esto es por lo que hay nueve formas de dragón y estos tienen nueve hijos.



Dragones orientales, en filatelia

El dragón chino está profundamente arraigado en sus tradiciones culturales y celebraciones, como la del año nuevo o las competiciones de barcos dragones, y sus representaciones tienen un origen muy arcaico, ya que se han encontrado en el neolítico de esa región. Según sus leyendas vigilan los cielos, traen la lluvia y controlan los cursos fluviales. En primavera y verano vive en el aire, pero en otoño e invierno lo hacen en el mar.



Año chino del dragón, en filatelia

En Japón han sido el emblema de la familia imperial y se los considera amables, sabios y dispuestos a ayudar, proporcionan salud y buena suerte y simbolizan el poder supremo y el conocimiento. En Corea también presentan estas características positivas.

Según la mitología china, los dragones estuvieron presentes en la creación y compartieron el mundo con la humanidad y se ligaron al desarrollo del hombre, a quien enseñaron cosas esenciales como hacer el fuego, tejer las redes para la pesca y hacer música. El dragón chino era inigualable en sabiduría y su poder de conferir bendiciones, como resultado, vino a simbolizar más que un benefactor de los hombres, al emperador quien se creía tenía sangre de dragón y lo mismo ocurrió en el Japón

El dragón es también uno de los doce animales del zodiaco chino, que se usa para designar los años en su calendario (no los meses como en el occidental) y es la única criatura mítica de ese zodiaco donde es el quinto animal de su horóscopo. Se cree que cada animal está relacionado con ciertos rasgos de personalidad y que las personas

nacidas bajo este signo son nobles, carismáticas, poderosas, sabias y creativas, incluso muy sociables con todos y tolerantes y comprensivos con los sentimientos de los demás.

Entre ellos citamos a Fucanglong, que era el guardián de los tesoros ocultos, y a Dilong, que habitaba en el inframundo. Otros dragones de la mitología china son Yinglong, que ayudó a evitar el desbordamiento del río Amarillo cavando canales con su cola, y los dos dragones terrestres denominados Dilong, el dragón del inframundo, Ti-Lung que preside ríos y arroyos, y Li, un dragón sin cuernos que rige los mares, así como Shandongun, dragón que volaba por el cielo y que, como era de color azul, era muy difícil de percibir. Controlaba el viento, la lluvia y, por ende, la agricultura, por lo que se cuidaban mucho de no ofenderlo para que no provocase inundaciones, tormenta o sequías.

En la mitología japonesa el dragón Ryujin era la divinidad tutelar del mar, capaz de adoptar la figura humana, y vivía en un palacio submarino de coral, donde controlaba las olas y las mareas con unas gemas mágicas. Era el padre de la hermosa diosa Otohime, de donde se pensaba que procedía la familia imperial japonesa. En el sintoísmo se relaciona con la lluvia, la agricultura y la buena pesca. También en el sintoísmo se venera a Yamata-no-Orochi, que es un gran dragón de la mitología japonesa que vivía en el país Izumo y tenía ocho cabezas y ocho colas, y era una deidad de las montañas. Fue muerto por el dios Susanoo, quien tras esto encontró la sagrada espada Kusanagi en su cuarta cola.